

UN ORGANISMO DEL NUEVO ESTADO

LA DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS

Sean mis primeras palabras para agradecer muy sinceramente al Instituto Técnico de la Construcción la atención que ha tenido conmigo al invitarme a pronunciar esta conferencia, que, como mía, sé ha de defraudaros, ya que carezco de las condiciones oratorias indispensables para dirigirme a un auditorio tan selecto, condiciones que he de procurar suplir poniendo en mis palabras toda la claridad y sinceridad posibles, para que sean fiel reflejo del cariño que siento a la obra que se nos ha encomendado, y expresión del vivo deseo de que las modestas experiencias recogidas en estos dos años de postguerra sirvan para que meditemos todos sobre ellas y nos podamos dar cuenta de la gran responsabilidad que la técnica española tiene hoy contraída con la Patria, rescatada a fuerza de tanta sangre y heroísmo.

Os voy a rogar muy sinceramente no veáis en las palabras que voy a dirigiros ningún afán exhibicionista. El éxito personal que me pudiera alcanzar no me interesa; me interesa el éxito de la obra emprendida. ¡Los hombres pasan, la Historia los juzga! Sus obras quedan, con todos sus beneficios o con todas sus lacras; y esto, que es muy fácil decirlo, pero que hay que sentirlo, lo tengo muy presente en todos mis actos, pues no en balde he podido aprenderlo prácticamente en persona, muy querida para mí, que durante varios años puso al servicio de la Patria toda su capacidad técnica, toda su buena voluntad y todo su fervor de español, para luego ser víctima de la crítica fácil y ligera de propios y extraños, que le achacaron manía de grandeza y de despilfarro. ¡Qué delito el actuar pensando en que su Patria fuera grande! Ardua fué la

labor de los que le siguieron para desbaratar toda su obra, sin analizar si había sido buena o mala, y entonces, lleno su corazón de amargura, tuvo que marchar a lejanas tierras a desplegar sus actividades, logrando colocar, a la altura que le corresponde, el pabellón de la técnica española. El hombre pasó; quizás pueda algún día volver a trabajar activamente por su Patria; pero su obra, tan criticada, ha quedado, y, al cabo de diez años, va siendo ya reconocida, incluso por sus más acerbos detractores, habiendo servido, y creo servirá durante mucho tiempo, como guión para la gran labor de la reconstrucción económica de España.

Por eso, mi más ferviente deseo es que la obra iniciada por Regiones Devastadas no tenga soluciones de continuidad hasta su total remate; que si algún día dejase yo la Dirección, el que me sustituya pueda seguirla sin retrocesos ni titubeos, seguramente mejorándola. Y para ello es por lo que a todos os pido, pensando en la grandeza y porvenir de España, que después de que me escuchéis, si no estáis conformes técnicamente con lo hecho total o parcialmente, en lugar de entregarse a la crítica siempre demoledora, vengáis a aportarnos vuestras iniciativas y razonamientos, que dispuestos estamos en todo momento a rectificar lo que sea rectificable. Cualquiera de vosotros podía ocupar este puesto con mayor autoridad que yo; pero por circunstancias de la vida y por la voluntad del Caudillo es a mí a quien ha correspondido el honor de desarrollar esta obra nacional, para cuyo mayor éxito os pido a todos vuestra leal e inteligente colaboración.

Y vamos a pasar al tema fundamental de la